

Consideraciones en torno a *La biografía política de Eva Perón,* de Loris Zanatta

Carolina Barry*

(UNTREF / CONICET)

“¿Por qué una nueva biografía de Eva Perón?” Con esta pregunta comienza su último libro Loris Zanatta, que publicó en español *Eva Perón. Una biografía política*.¹ Lo primero que plantea el autor es si es posible contar una historia nueva o, por lo menos, distinta. La breve, influyente y trascendente vida de Eva Perón ha sido un tema que ha resultado atractivo para estudiosos de distintas áreas. Aunque con contadas excepciones, su estudio ha quedado opacado por el énfasis en describir características propias de su personalidad, su origen, su profesión de actriz, sus supuestas conductas amorales, sus posibles resentimientos sociales más que los logros concretos que esa rica personalidad habría generado. Más ocupados y preocupados por el costado fetiche y místico generado por su figura, se han descuidado en los estudios tanto favorables como contrarios al peronismo los verdaderos alcances de la función que Eva Perón tuvo dentro de ese movimiento. Evidentemente, Eva es una figura a la que cuesta ver en escala de grises y a la que se posiciona en los conocidos mitos blancos y negros² de los que todavía es difícil arrancarla. Al hablar de ella y de sus significados, el maniqueísmo y los prejuicios se exteriorizan, aún más, en todo su esplendor.

Aunque es habitual que se señale por estos días que la *Eva de hoy* es una figura “aceptada”. Entiendo que es un espejismo, pues se la mira con las luces de Hollywood, de Broadway o, peor aún, de la calle Corrientes. En los últimos tiempos nos encontramos ante la proliferación de innumerables películas y documentales que en su mayoría no aportan datos ni reflexiones novedosas y que se pretenden verdades históricas. Este espejismo revela una imagen de Eva creada con explicaciones sustentadas en fatigosos bordoncillos sin sustento que remiten sus orígenes al primer peronismo y que se repiten como verdades absolutas: todas dadas pero no indagadas.

* Licenciada y Doctora en Ciencias Políticas. Profesora titular e investigadora Universidad Nacional de Tres de Febrero y CONICET. Autora de *Evita Capitana, el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*, 2009. Co editora de *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, Biblos, 2008. Comp. de *El Sufragio Femenino, practicas y debates politicos, religiosos y culturales en Argentina y America Latina*, 2011. Directora del Programa de Estudios de Historia del Peronismo Untref. Publicó numerosos artículos y capítulos de libros sobre las mujeres y la política durante el primer peronismo.

¹ Zanatta, L. (2011) *Eva Perón, una biografía política*. Buenos Aires: Sudamericana.

² Taylor, J. (1981) *Evita Perón. Los mitos de una mujer*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Su rol ha sido “descafeinado”, desvirtuado de sus elementos naturales. Su figura fue despolitizada, se la vació de contenido político y – como no debió hacerlo ningún otro personaje de la historia argentina– en la indagación por revelar su verdadera esencia ha debido dar cuenta de su vida privada. Para cada acción de su vida, en cada escrito, a su favor o en su contra, se busca un correlato con su pasado. Por otra parte, el papel que se le asigna a Perón junto a la “Eva aceptada” no puede dejar de remitirnos a construcciones ideológicas posteriores que dan cuenta de una figura imaginaria en la que los clichés y lugares comunes aparecen por doquier, al punto de ignorar su verdadera naturaleza política; es probable que se encuentren alcanzados por un fin político coyuntural bien determinado. Ahora bien, ¿quién fue esta mujer que a mediados de siglo XX supo compartir la posición de liderazgo con uno de los políticos más poderosos de la Argentina, cuando ella misma aún no tenía siquiera el derecho al voto? ¿Cuál fue el proceso que la llevó a convertirse en figura emblemática y en sinónimo de peronismo?

La labor desempeñada por esta mujer, generadora de odios e idolatrías en las mismas proporciones e intensidades, si bien las pasiones algo se han aplacado, ha sido considerada por muchos en el ambiente académico de relativa importancia para su tratamiento. Sin embargo, no se puede entender el peronismo sin analizar la figura de Evita. Dentro de las biografías sobre Evita, más allá de sus diferentes interpretaciones y consideraciones, se destacan *La vida de Eva Perón* de Otelio Borroni y Roberto Vacca;³ *Llamadme Evita* de Carmen Llorca;⁴ *Eva Perón* de Libertad Demitrópulos;⁵ *Evita* de Marysa Navarro;⁶ *Eva Perón, la verdad de un mito* de Nicholas Fraser y Marysa Navarro;⁷ *Eva Perón ¿aventurera o militante?* de Juan José Sebrelí.⁸ Un análisis precursor se lo debemos a Nancy Caro Hollander.⁹ Y con una visión muy sesgada *La mujer del látigo* de Mary Main,¹⁰ y *Eva Perón, la biografía* de Alicia Dujovne Ortiz.¹¹ El libro de Sebrelí tiene la importancia de haber sido el primero que apareció luego del derrocamiento de Perón e intenta, aunque sin rigurosidad en la investigación, revelar el significado de Evita en la historia argentina. La biografía de los periodistas Borroni y Vacca, por su parte, es la primera que buscó alejar la imagen mítica de Eva Perón aportando datos concretos sobre su vida a partir de entrevistas a personajes contemporáneos a ella. Los dos libros biográficos que escribió Navarro sobre Evita, uno de ellos junto a Fraser, sin duda son el mejor aporte histórico tanto en datos, documentación, articulado e interpretación sobre la vida de Eva Perón, al tiempo que logran desmitificar su figura, presentando a una Evita humana. Otros trabajos de la autora mencionada han buscado acercarse al punto planteado por Zanatta, al menos en considerar el liderazgo de Eva Perón como un liderazgo político.¹² Demitrópulos también hace un interesante aporte biográfico proporcionando nuevos e interesantes datos. Mary Main por su parte creó en su biografía una Evita mítica pero no como la descrita en los libros oficiales de la década de 1950, como el Hada Buena, sino desde el odio enraizado en la oposición. Una Evita absolutamente inescrupulosa. No hace aportes significativos en datos o documentos para el estudio de su vida, sin embargo muchos de los hechos fabulados que menciona han sido tomados en escritos posteriores como datos históricos, originando una serie de confusiones

³ Borroni, O. y R. Vacca (1970) *La Vida de Eva Perón. Testimonio para su historia*. Buenos Aires: Galerna. Tomo 1.

⁴ Llorca, C. (1980) *Llamadme Evita. Un destino único de mujer*. Barcelona: Planeta.

⁵ Demitrópulos, L. (1984) *Eva Perón*. Buenos Aires: CEAL.

⁶ Navarro, M. (1997) *Evita*. Buenos Aires: Planeta Argentina.

⁷ Fraser, N. y M. Navarro (1982) *Eva Perón*. Buenos Aires: Bruguera.

⁸ Sebrelí, J. J. (1966) *Eva Perón ¿aventurera o militante*. Buenos Aires: Siglo XXI.

⁹ Hollander, N. C. (1974) “Si Evita viviera...” *Latin Americana Perspective* 1 (3).

¹⁰ Main, M. (1955) *La mujer del látigo: Eva Perón*. Buenos Aires: La Rreja.

¹¹ Dujovne Ortiz, A. (1995) *Eva Perón. La Biografía*. Buenos Aires: Aguilar.

¹² Navarro, M. (2001) “El Liderazgo carismático de Evita”, en *La Aljaba* 2ª época, vol. V.

que, en algunos casos, aún perduran. Por último, el de Dujovne Ortiz en un trabajo muy bien escrito y ambientado, aunque desde una perspectiva anecdótica y un tanto sesgada.

Además de las razones de carácter general vinculadas a los estudios sobre el peronismo¹³ y el alcance del papel cumplido por Eva Perón, hay otras como el desconocimiento o falta de reconocimiento acerca de la verdadera importancia que tuvo Eva Perón dentro del peronismo o de las instituciones o ámbitos en que ella se movía. Por otra parte, hay estudios que si bien no tienen por objeto una biografía política de Eva, se inmiscuyen en esta temática y la abordan desde las instituciones que presidió o ámbitos relacionados a su actividad.¹⁴ En ese sentido, podemos apreciar el trabajo de las historiadoras Susana Bianchi y Norma Sanchis, el *Partido Peronista Femenino*.¹⁵ El estudio realizado por Julia Guivant si bien no proporciona datos nuevos ni fuentes documentales efectúa un interesante análisis tomando como centro el rol de las mujeres en el peronismo que sintetiza en su título: *La visible Eva Perón y el invisible rol político femenino: 1946-1952*.¹⁶ En *Evita Capitana, el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*¹⁷ y otros trabajos de mi autoría¹⁸ he buscado analizar los aspectos estrictamente referidos a su actividad política, a la naturaleza y alcances de su liderazgo, al que he considerado puro desde el punto de vista de la teoría política, es decir ajustado a su definición. En otros estudios relacionados con otra área de actividad de Eva Perón como la Fundación que llevaba su nombre también se pueden apreciar aspectos relacionados con su actividad política; aunque no haya sido el objeto de los mismos, ese aspecto no ha sido soslayado.¹⁹

Por todo lo señalado, es auspiciosa una reconstrucción diferente sobre el papel de Eva Perón. Quizás el aporte más importante del libro de Zanatta sea justamente el tópico abordado, el núcleo del tema, ese viraje particular realizado respecto de las aproximaciones sobre su vida, que permiten apreciarla entonces desde un punto estrictamente político o de construcción política; una función no siempre aceptada como tal dentro del peronismo o del antiperonismo. Una historia recortada, si se quiere, que comenzó en un momento determinado de la vida de Eva y de la vida política de la Argentina. Una biografía política, sin miramientos de ningún tipo ni pretensiones de lucrar con una semblanza especulativa sobre aspectos tratados *ad nauseam* sobre su vida, muchos de ellos tomados como verdades absolutas que no siempre han ayudado a entender quién fue el personaje femenino más importante del peronismo y de la política

¹³ Sobre este tema cfr. Rein, R., C. Barry, N. Quiroga y O. Acha (2009) *Los estudios sobre el primer peronismo: aproximaciones desde el siglo XXI*. La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

¹⁴ Plotkin, M. (1993) *Mañana es San Perón; propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista, 1946-1955*. Buenos Aires: Ariel; Navarro, M. (1995) "Evita y la crisis del 17 de octubre de 1945: un ejemplo de la mitología peronista y antiperonista", en Torre, J. C. (comp.) *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires: Ariel; Caimari, L. (1995) *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Ariel; Camarasa, J. (1998) *La enviada: el viaje de Eva Perón a Europa*. Buenos Aires: Planeta; Rein, R. (2003) *Entre el abismo y la salvación: el pacto Franco-Perón*, Buenos Aires: Lumiere; Ballent, A. (2005) *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Bernal: UNQ-Prometeo; Barrancos, D. (2007) *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana; Amaral, S. (2009) "Historia e imaginación: ¿qué pasó el 17 de octubre de 1945?" *Ecós de la Historia. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* 2.

¹⁵ Bianchi, S. y N. Sanchis (1988) *El Partido Peronista Femenino*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

¹⁶ Guivant, J. S. (1985) "La visible Eva Perón y el invisible rol político femenino: 1946-1952". *Cadernos de Ciencias Sociales* 5 (1).

¹⁷ Barry, C. (2009) *Evita Capitana, el Partido Peronista Femenino (1949-1955)*. Caseros: Eduntref.

¹⁸ Barry, C. (2011) "¿Una cruzada de Evita? El peronismo y la Ley de Sufragio Femenino", en Barry, C. (comp.) *Sufragio Femenino, Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América Latina*. Caseros: Eduntref, y (2011) "Peronismo y matrimonios gobernantes". *Iberoamérica* 60.

¹⁹ Ferioli, N. (1980) *La Fundación Eva Perón*. Buenos Aires: CEAL; Barry, C., K. Ramacciotti y A. Valobra (eds.) (2008) *La Fundación Eva Perón y las mujeres, entre la provocación y la inclusión*, Buenos Aires: Biblos; Stawski, M. (2009) *Asistencia social y buenos negocios. Política de la Fundación Eva Perón, 1948-1955*. Buenos Aires: Imago Mundi.

argentina. Zanatta da un paso más y se pregunta qué dilemas universales evoca su breve e intensa vida, tan única y terrenal, al hacer aparición en su época y en su mundo.

Busca desmenuzar su pasado no para destruir el mito que, por lo demás, tiene vida propia y suele prescindir del apoyo de la historia, sino para saber y comprender quién fue, qué hizo, qué consecuencias tuvieron sus actos y qué ha dejado como herencia. Zanatta navega por fuera del mito pero también valiéndose de éste para arrancar, de él, el ser. En ese sentido, el libro es un avance significativo que intenta comprender y analizar, tratando de evitar condonar o condenar al personaje, tentación que ha sido inmensamente atractiva en la mayoría de los estudios sobre *esa mujer*. Digo que *trata*, pues también cae en la trampa, y llama la atención una enérgica aseveración del autor que sin duda merecería ser suavizada y vuelta a pensar, que señala que “Eva hizo mal el bien”. Aunque abona que ese “hacer el bien”, lo que le valió su enorme popularidad y a lo que le debe el lugar que ocupa en la historia, se hizo mal, y remata diciendo que el bien que se hace mal puede resultar nocivo; esa noción, continúa, debe ser la verdadera puerta de entrada a la biografía de Eva. Es en esa clave que discurre la obra. Ese, su eje conductor.

Avanza aun más en los alcances de esta premisa diciendo que Eva, en muchos aspectos, fue un canal inconsciente de modernización social y a la vez expresión de una suerte de primitivismo político. El lugar y sentido político de Eva Perón expresaba un fondo católico y organicista filiable en una tradición de larga duración. Sería en su adhesión “inconsciente” a ese núcleo del populismo donde residiría el fundamento de las posturas de Eva Perón: el maniqueísmo, el patrimonialismo, en fin aquello que creó una versión del peronismo muy vigorosamente identificada con el populismo en América Latina. Una Eva modernizadora que atropella antiguos límites sociales y los derriba, que se pone al frente de procesos que en su mayoría ya estaban en curso o bien en estado embrionario (agremiación, voto femenino, ayuda social, el *boom* de los medios de comunicación, escolarización masiva, etc.), pero todo esto distorsionado por su primitivismo político. Un comentario por medio del cual no se pretende pedirle al autor que haga lo que él no se propuso efectuar. Para lograr una cabal visión de lo que sería una biografía política de Eva resulta imperioso mirar a Perón. Así como no se puede entender el peronismo sin hacer referencia clara y exhaustiva acerca del rol de Eva Perón, tampoco puede entenderse a Eva despegada de Perón. Un Perón que extrañamente se encuentra casi ausente dentro del análisis, aunque el autor plantea en la introducción que esa relación es clave del poder de Eva, cosa por demás obvia. Así y todo, no se lo aprecia a lo largo del libro en el análisis de la construcción política de Eva ni en las políticas encaradas por ella o por el gobierno peronista. Aunque el autor le dedica al tema un capítulo titulado “Un régimen bicéfalo”, peca al no considerar como un todo el liderazgo carismático doble y compartido, pese a que la teoría política, como sabemos, reniegue de esa posibilidad. Sólo como muestra, y como tal, antipática, de que existían dos poderes complementarios, baste señalar que cuando el autor menciona que la apoteosis de Eva quedó consagrada cuando el Congreso de la Nación la nombró *Jefa Espiritual de la nación*, lo que obvia mencionar es que en la misma sesión especial extraordinaria se lo nombró a Perón *Libertador de la República*.

Es probable que el énfasis puesto en escudriñar la política de Eva y de recortar deliberadamente el objeto de estudio acarree cierto forzamiento, quizás inevitable, de las fuentes. El autor busca desempañar la imagen de subordinación o dependencia de Eva y de objeto de utilización política de su marido y de ello se ocupa con sumo esmero; ese afán lo lleva a quedar preso de la situación inversa, de la cual no estuvieron/están ajenas algunas corrientes ideológicas que se valieron de esa idea aun durante la década en cuestión: un Perón absolutamente dominado por Eva, un pelele. Algunas frases dan cuenta de ello: “Ella ejercía un poder ilimitado”; “Eva estaba logrando centralizar el orden político del régimen”; “Perón reinaba pero Eva gobernaba”, “Ella tuvo la idea”; “Pensara lo que pensase Perón, la que se impuso una vez más fue su esposa”; “El gobierno estaba en manos de Eva”; “Eva lo tenía en un puño a Perón”; “Eva logró una drástica reforma del código militar”; “Eva fue la verdadera responsable de la detención de Ricardo Balbín”; “La política exterior

argentina, a merced de las ambiciones y de los cambios de humor de Eva y de los sectores que ella representaba”; “Eva cuando lo conoció a Perón lo rodeó de gente perteneciente a su círculo íntimo creando en torno a él un cerco de hierro”. Se enfilan, así, otras frases por el estilo que se desarrollan a lo largo del texto y que merecerían, por lo menos, un matiz.²⁰

El autor se resguarda diciendo que sólo se ocupará de analizar a Eva y la lectura deja como corolario cierto sabor a demasía y, por qué no, a fantasía. Una mujer maquiavélica y que en su afán y ambición de poder era capaz de llegar a límites impensados ante la anuencia de todos los poderes del Estado. Parecería que con su “intuición” pues es difícil encontrar a alguien que se refiera a su inteligencia, que la tenía y mucha, hubiese podido manejar los hilos de todos los sectores de poder tanto de la Argentina, como de no pocos países del mundo, prácticamente desde el mismo momento en que inició su relación con Perón. Una mujer que pensó palmo a palmo todas las acciones que realizaría para obtener un beneficio concreto para sí misma. Algo así como una hechicera que con un simple movimiento de labios obtenía lo que deseaba. Por cierto, no resulta fácil ni convincente seguir dicho argumento.

Esto no quiere decir que Eva Perón no haya ejercido un poder único en la Argentina para una mujer ni que para ello no se haya valido solo de la legitimidad que le daba su ascendiente político sobre el universo que podemos llamar “pueblo”. Es cierto que tenía más poder que muchos ministros, gobernadores, diputados, senadores y que el propio vicepresidente; que ese poder creció con el tiempo y que, sin duda, como señala el autor, fue precisamente ella quien plasmó en gran medida el movimiento peronista y su historia. Todos los sectores políticos, religiosos, nacionales y extranjeros se relacionaban con Eva como si se tratara de una autoridad dentro del gobierno y el Estado argentino. En verdad se trataba de una autoridad fuera de la estructura formal de poder pero con un alto grado de legitimidad. Una autoridad femenina en una sociedad no preparada para ver mujeres en funciones públicas; esto complejiza el análisis aun más. De allí que la pregunta que guía al libro es saber cómo y por qué llegó a ser tan poderosa y tan popular entre los hombres de su tiempo.

Examinemos el contenido del libro, especialmente en sus líneas centrales. *El nacimiento político de Eva*, más temprano de lo que consideramos algunos de los que hemos incursionado en el estudio de su dimensión política. Incluso lo ubica paralelo al de Perón. *Sus ideas, sus consejeros, su mundo espiritual* en sentido amplio y el cordón umbilical que la unió al universo y al imaginario del nacionalismo católico. Analiza la clave de su poder en *la relación con Perón*, una relación lejana a la subordinación o la dependencia, si no de inevitable y creciente competencia. *El lugar que ocupa en el movimiento peronista* y en su historia, un lugar mucho más amplio y nuclear de lo que suele creerse, hasta el punto de haber sido precisamente ella quien lo plasmara en gran medida. Eva le dio algo más al peronismo, una adhelela, si se quiere. Las percepciones de varios diplomáticos indicaban que Eva le dio al régimen una impronta diferente, popular, y lo abstuvo a Perón de convertirse solo en un caudillo autoritario. *La caída de Perón*, punto en el que se aparta de la versión canónica, al arriesgar que de ninguna manera se trató de que el régimen perdiera fuerza por no contar con su presencia sino que más bien Perón cayó porque había terminado siendo el prisionero de la herencia política que ella le había dejado. Considerándola la promotora esencial de la modernización social y rechazando los requerimientos de una secularización política, Eva Perón habría creado la trampa que luego consumió a Perón y al peronismo hacia 1955. Más aún, según el autor el propio Perón intentó hacer todo lo posible para que Eva fuera olvidada y ocupar él su lugar, salvo cuando necesitó de su memoria, señaló Pedro Ara. Pronto cayó en la cuenta de que no podía seguir sin ella, sin su fantasma, y de allí todas las evocaciones simbólicas sobre su figura. En verdad, agreguemos, todas

²⁰ Sobre este tema cfr. Navarro, M. (2002) “La mujer maravilla ha sido siempre argentina y su nombre verdadero es Evita”, en Navarro, M. (comp.) *Evita; mitos y representaciones*. Buenos Aires: FCE.

las estrategias apuntaban a la persistencia: se mantuvo su cuerpo intacto, Perón pedía que enviaran las cartas a su nombre; ciudades, instituciones y cuanta cosa fuera digna de recibir un nombre se denominaron "Eva Perón". Aparecía en el padrón electoral, se levantaron altares que la entronizaron como si se trata de una santa. Sin duda, Perón y otros también quisieron hacer un acopio de su herencia espiritual y política.

Zanatta busca corroborar sus hipótesis a partir de una vasta recorrida bibliográfica y aporta como novedad fuentes diplomáticas, en su mayoría inéditas. Muy atrayentes, sugestivas y sugerentes, incluyen tanto países y gobiernos amigos de la Argentina peronista como aquellos que le eran hostiles; una suerte de *WikiLeaks* de las cuales no es difícil apreciar la subjetividad que encierran. Se trata de apreciaciones de quienes escribieron esos despachos y que en la mayoría de los casos eran próximos a los círculos de poder y de la oposición. Una sumatoria de informaciones, rumores y chismes que enviaban a sus respectivos gobiernos y que como tales es preciso recoger.

El libro es frondoso en información, y original y generoso en reflexiones y especulaciones. Sin duda, obliga a quien lee a repensar muchos aspectos. Me motiva detenerme en algunos puntos que considero particularmente novedosos sobre los cuales no abundan investigaciones o que quizás más incitan a la reflexión. Una síntesis y, como tal, parcial y sesgada, y que de ninguna manera agota el análisis del libro.

Para iniciar su exploración, Zanatta toma como punto de partida el momento de la muerte de Eva. No escapa a la tentación y, como él mismo lo dice, comenzar por el final le proporciona las bases necesarias para continuar con su estudio. Todo lo bueno y lo malo que Eva le había dado al peronismo estaban a flor de piel con la inminencia de su muerte. Digamos que ya lo han hecho otros en ámbitos distintos, desde el museo que lleva su nombre en Buenos Aires hasta el musical argentino e inglés. Si bien resulta difícil este trastoque, tratándose de una biografía realizada por un historiador, lo cierto es que la dimensión política que tuvo su desaparición, la muerte trágica y joven y en el apogeo de un liderazgo carismático que podemos considerar ajustado a formas puras, no deja de ser una tentación válida a la hora de buscar responder las preguntas que se plantea el autor. Este primer capítulo resiste mostrar las enormes manifestaciones de congoja popular y comienza a desentrañar el punto al que había llegado Eva Perón y a qué sucedería con el poder vacante. Un futuro que se tornaba incierto para propios y ajenos pero sobre el cual era necesario pensar con detenimiento.

En este recorrido, el autor se vale de los escritos del padre Hernán Benítez, quien no se ha caracterizado por tener una memoria excelsa, por no decir que no siempre se ha ajustado a los hechos, pero que cuenta con el inmenso valor de quien se decía su confesor personal. Zanatta señala que Benítez fue más que eso, pues era quien le transmitía una ideología y una formación espiritual y también una estrategia política. Era el que estaba dedicado a construir el personaje de Eva y hacerlo pasar a la historia, lo que, según el autor, ella más ambicionaba en el mundo. Zanatta toma una frase del jesuita que dice que la historia argentina de los últimos diez años había girado en torno a ella y acuerda señalando que no se trataba de una exageración del cura y que incluso era una percepción de época.

El tema, en esta biografía, fluye por un carril conocido tanto por el peronismo como por el antiperonismo: quién mandaba a quién, o quién usaba a quién, esa reiterada disyuntiva sin solución aparente y que se plantea en términos de una lucha ideológica y de proyectos políticos diferentes, que hasta podríamos decir que signaron muchos años de historia argentina. Un enfrentamiento que, según el planteo del autor, dejó como corolario la construcción de dos peronismos que representaban dos ideales no precisamente equivalentes detrás de los cuales se alineaban fuerzas concretas: obreros, militares, empleados, profesionales, productores rurales, clérigos, estudiantes y otros. Mejor dicho, el obrerismo maniqueo de Eva y el corporativismo moderado de Perón, a los que Zanatta no imagina complementarios sino en permanente tensión, cosa de por sí cierta, y cuyos principales desafíos se encontraban ante una elección y en el modo en que dividirían la torta.

El maniqueísmo de Eva había hecho trizas las alianzas originarias del peronismo, continúa. El problema, o la solución, se planteaba en que el vacío de poder dejado por Evita le permitiría a Perón retomar las alianzas originarias, por ejemplo con el ejército, y quitar cierto exclusivismo a la CGT. El autor avanza al sostener que, en definitiva, restablecer esos equilibrios no era tarea sencilla, pues Perón, y quizás ella también, había caído prisionero de lo que Evita misma había creado. Crudo vaticinio del representante portugués que señalaba que para Perón sería una liberación la muerte de Eva en vista de la irresistible influencia que ella venía ejerciendo.

Un punto singular del libro lo constituyen los primeros años de la biografía política. Zanatta se diferencia de otros autores y le pone fecha de nacimiento al debut político de Eva: 4 de junio de 1943. Incluso la localiza paralela a la del mismo Perón. Una acotación. Evita Duarte: 24 años recién cumplidos, actriz, sexto grado. Juan Perón: 48 años, figura prominente del gobierno, coronel del Ejército. Intenta justificar esta fecha con un poco convincente argumento: no se conocieron producto de una historia novelada sino porque compartían el mismo mundo político, cultural e ideológico que traía consigo la Revolución del 4 de Junio. Ambos pertenecían, señala, a ese mismo universo ya fuera por influencias, amigos e incluso un mismo universo filosófico que abrevaba en el nacionalismo hispano católico. Difícil afirmación considerando lo que implicaba pertenecer al círculo áulico del ejército y aledaños en la década del cuarenta. Una corporación jerárquica y con códigos lejanos, por no decir en el extremo del mundo donde se movía Eva.

Eva ejercía, señala Zanatta, una influencia y manejo sobre Perón que era el comentario entre sus camaradas. A tal punto que en los cuarteles pensaban que se estaba apartando del círculo en el que todos ellos actuaban. Era habitual que participara en las reuniones no sirviendo el café sino opinando y “mandando” sobre todos los temas que allí se trataban. Pero, para los espacios en que ella no presenciaba, se ocupó de rodear de una nutrida “red de relaciones” entre las que figuraban su hermano, cuñados y amigos, con lo cual creó un cerco de hierro en torno a él. Sería conveniente tener en cuenta que muchos de estos nombramientos se hicieron en años posteriores, no en el inicio de la relación entre ambos, ni aun en los primeros tiempos. Como bien señala el propio autor, más que los análisis complejos, son los pequeños ejemplos los que brindan un cuadro más exacto de cualquier situación. Aquí uno, como para dimensionar el poder e influencia de la Eva primigenia. Perón también trajo lo suyo; además de los militares, nombró en agosto de 1944 a María Tizón, hermana de su fallecida esposa, como subdirectora de la División de Asistencia a la Mujer y la Familia, dependiente de la Secretaría de Trabajo y Previsión. De hecho, fue nombrada cuando la relación entre Eva y él ya se había iniciado. Sobre su cuñada y Perón todavía pesaba un juramento hecho ante el lecho de muerte de Aurelia de un futuro casamiento entre ambos. ¿Qué se supone que hubiera hecho la “ambiciosa”, ilimitada y celosa Eva, al enterarse? Este es un punto complejo del libro respecto del cual sería conveniente honrar las épocas; algunos sucesos o situaciones posteriores que son más entendibles que en ese contexto inicial.

Por más que Eva haya sido cofundadora y luego presidenta de la asociación de trabajadores de radio y luego propagandista del régimen militar en programas radiales, eso no la incluye en el mismo círculo que abrevaba el Ejército, salvo por su relación sentimental con Perón. Cuando llegó la crisis que desembocó en el 17 de octubre, según Zanatta, Eva era también una figura política. Eva no era una mujer impotente desprovista de herramientas. Es decir, una novia desconsolada sino con un papel fundamental el 17 de octubre por la influencia política que había adquirido al lado de Perón, no por haberse puesto al frente de las masas. Recordemos que sus contactos con el mundo gremial todavía eran inexistentes. Para el autor, el retorno de Perón a su sitial en el gobierno constituyó el primer acto de legitimación del papel político de Eva que los militares debieron aceptar a regañadientes y del que los sindicalistas tomaron debida cuenta.

El autor, especialista en temas de historia de Iglesia, hace uso de su pericia y conduce esta historia por esos carriles. De allí que encuentra un punto de inflexión en lo que implicaba Eva como contrapeso al comunismo. Aunque sobre el final de su vida se temía que con sus actitudes condujera al mismo comunismo dentro del movimiento obrero, uno de los puntos que tenía en vilo a ciertos sectores

del ejército y la Iglesia. En definitiva, uno de los legados más importantes que valoriza el autor: Eva había cristianizado a la clase obrera. Una comunión entre cristianismo y movimiento obrero. Zanatta le adjudica un rol central en la votación de la ley de enseñanza religiosa, que en verdad trató de dar soporte legal al decreto nacional 18.411 que había dictado el presidente Ramírez.

Dentro de esta relación con la Iglesia, según el autor, el símbolo más exponencial de esta cruzada fue la misa celebrada a pedido de la CGT en rogativa por su salud, que reunió a una multitud bajo la lluvia de un invierno implacable. De cualquier manera, digamos que durante los tiempos previos a su muerte infinidad de misas se celebraron en todo el país. No fue la única ni la primera ni menos aún la última. Así y todo, no dejan de ser llamativas las procesiones realizadas por la Iglesia luego de su muerte, que eran presididas por estandartes llevados por sacerdotes con la imagen de la difunta, al tiempo que otros curas se negaban a participar.

Una Iglesia que, observa el autor, con el afán indetenible de Eva, veía claras señales de querer ser monopolizada también el ámbito de lo espiritual. Por ejemplo, el uso del vocabulario religioso para referirse a temas netamente políticos valió un llamado de atención del Episcopado. Al tiempo se veía que la propia Eva se encontraba ensimismada cada vez más en su papel de mártir y misionera, empapada en una mística que tendía a proyectar al plano sobrenatural sus tareas terrenas. La reflexión que podría derivar de estas observaciones es que si la construcción política de Eva devino en un liderazgo carismático, no sorprende que una de sus características sea ese sentido misional de la política, con particularidades fuertemente religiosas y producto de un “estado de gracia”. Estas actitudes no deberían impresionar, al contrario, son *parte de*. Ahora bien, cabría preguntarse si estas características las promueve el líder o la líder, o si son producto de una relación. Dicho de otra manera, por más que Eva haya “hecho uso de su carisma” y de un vocabulario religioso, ¿es algo que se pueda imponer de “arriba hacia abajo”? ¿es al revés?, ¿o se trata de una relación conjunta, de ida y vuelta, en una comunidad propensa y propicia como preludio de esta relación? Añadamos que muchos sectores del peronismo se hicieron eco del vocabulario litúrgico. *Democracia* cuando promocionó *La razón de mi vida* se atrevió a decir que, salvo la voz de Jesús, ninguna otra palabra en el mundo había despertado una resonancia igual en el alma de los seres humanos. La diputada Ana Macri dijo en una sesión que “esa Eva de la historia sagrada se reencarnó en nuestra Eva de la historia argentina. Dios la puso en la tierra para reencarnarse a sí mismo, como lo hiciera con Cristo”. La Iglesia manifestó preocupada que el país vivía un ambiente laico y semipagano, culpable de la falta de vocaciones verdaderamente religiosas.

La artificiosa distinción entre el Perón político y la Eva social no escapa al análisis de Zanatta, que señala que la influencia de esta última se extendió más allá de lo social y la ejercía sobre todos los centros vitales del régimen peronista, incluso en la política exterior. Otros estudios han dado cuenta de superposiciones o tensiones, en especial a través de la Fundación Eva Perón, con áreas tales como salud, acción social o educación. Un punto novedoso que abarca gran parte del libro y que resulta sumamente sugestivo es la superposición de funciones con la cancillería argentina, es decir con Atilio Bramuglia, al punto de condicionar sus políticas. Esto amén de las disputas entre ambos, que finalizaron con la caída del ministro. Entre otros temas, tamiza la Gira del Arco Iris y ahonda en sus fines verdaderos: propiciar la adhesión de los países de origen latino a la Tercera Posición pergeñada por Perón y explicar sus lineamientos políticos. Esto llevado a cabo en representación del gobierno argentino, del cual no formaba parte. Una cosa era viajar como Primera Dama a países más o menos amigos y otra muy distinta encontrar espacio y una función concreta en política exterior. Todo esto al mismo tiempo en que continuaba con incursiones políticas propias, ya fuera a través de la Fundación o de los agregados obreros, en pos de buscar el liderazgo continental del peronismo y de gestar una confederación americana de trabajadores con hegemonía en Argentina, es decir, en el peronismo, o sea, en ella misma. El resultado, según nuestro autor, fue una política exterior presa de las ambiciones y cambios de humor de Eva y de los sectores a los que ella confería enorme poder. Una política cada vez menos coherente, como si fuera objeto de impulsos contrapuestos, entre los cuales la síntesis resultara imposible. Un sinnúmero de ejemplos grafican la intromisión en

estos asuntos creando conflictos y contradicciones en su manejo. Una anécdota, sólo como para comentar. Zanatta cuenta que Eva desarrolló un manejo de la agenda de Perón llegando a impedir, por ejemplo, que Edward Miller se pudiera reunir a solas con él. Avanza aun más señalando que Miller, secretario de Estado norteamericano, habría aconsejado al gobierno de Estados Unidos riesgoso planificar su política hacia la Argentina antes de saber qué sucedería con la salud de Eva.

El corazón del análisis sobre la arquitectura del poder de Eva Perón y sus alcances ilimitados debería encontrar su cenit en la candidatura a la vicepresidencia. Planteada en las demarcaciones en que discurre el relato, no sorprende que se la presente como el enfrentamiento de dos proyectos políticos. Mucho más crucial que el enfrentamiento entre el ala sindical del régimen y el ala militar. Sintetizaba el momento de la implícita rendición de cuentas entre el peronismo de los orígenes y el peronismo hecho régimen: entre su aspecto popular y revolucionario y su aspecto gubernativo y conservador.

El título del capítulo es prometedor: "Eva, la (vice)presidenta". Sin entrar en detalles sobre la organización del Cabildo Abierto o de la campaña electoral, que con nuevos y viejos datos reconstruye Zanatta, el punto crucial es ver el porqué del desenlace, es decir, del Renunciamiento. Un detalle que no puede soslayarse es que el Cabildo Abierto estaba destinado a pedirle a Perón que aceptara ser reelecto, luego de que éste, en forma simultánea y durante muchos meses, fuera objeto de rogativas de diferentes fuerzas vivas en pos de la aceptación de su candidatura presidencial. Un acto que en un principio iba a ser exclusivamente para Perón terminó convirtiéndose en el acto por excelencia de Evita, ante un Perón desconcertado, como quien había caído, según palabras del autor, preso de una emboscada. Lamentablemente, las fuentes aportadas por Zanatta poco agregan sobre los días que transcurrieron entre el Cabildo Abierto y el Renunciamiento. De paso, se podría decir que alguien renuncia a lo que ya tiene, no a algo ilusorio. El autor aprovecha su indiscutible capacidad de análisis para concluir que, en definitiva, Perón optó por el fuego militar en lugar de las brasas del sindicalismo fiel a Eva. Se trató de una derrota política para ella, tal vez la primera que sufriría. El autor concluye que las razones eran sencillas: el deseo de Eva de ser candidata le creaba muchos problemas a Perón. Ella pudo palpar los límites de su poder, por lo menos de su poder político. Tras ellos se abría el abismo de la implosión del régimen peronista y Eva estaba recogiendo el fruto emponzoñado de sus propios éxitos. Ahora bien, este argumento retorna como un boomerang contra la infinidad de afirmaciones *contrario sensu* señaladas a lo largo del texto. El libro desorienta al no brindar reflexiones más conclusivas o al menos distintas en torno a este tema, uno de los principales de la biografía política de Eva Perón. El título del capítulo se excedió en promesas.

Un último comentario. Sin dudas, como Zanatta señala, sí existía una rivalidad política, propia de dos líderes carismáticos. Sin embargo, no podemos dejar de tener en cuenta que, aun con los múltiples ejemplos de poder ilimitado de Eva, ella actuó en pos de un objetivo político conjunto. Por más que fuera ambiciosa, arbitraria e implacable, la construcción de su poder estaba en sintonía con el de Perón, aunque en un rango menor y al cual ella referenciaba hasta el hartazgo. Ella tenía plena conciencia del lugar que ocupaba dentro del peronismo o, mejor dicho, dentro del "régimen bicéfalo". Evita nunca compitió con Perón, aunque probablemente él haya visto cercenado su poder. Sin embargo, ella se decía "el gorrión" y a él lo llamaba "el cóndor", aunque ambos volaban a la misma altura. Ella sabía el ascendiente político que tenía y, ante el temor de lo que provocaba en Perón, cada vez que ella creía que él veía amenazado su poder se embarcaba en un conjunto infinito de ditirambos tranquilizadores que insuflaron en la masa peronista una mística que creó, incluso, un culto a Perón. Pero, quizás para Perón, Evita era una amenaza cierta, no veía en ella a un gorrión.

Este libro es un aporte cardinal para el estudio del peronismo en general y el de Eva Perón en particular. Un trabajo agudo, sagaz, muy documentado y de una prosa excelsa. Un libro que ya merece, con su título, un espacio distintivo en la historiografía, un aspecto que para muchos todavía es preciso eludir: Eva Perón fue una mujer que hizo política en el sentido más amplio y específico a la vez del repertorio de significados y significantes que tiene esa palabra. Además, es un aporte que ayuda a entender y que permite

ENSAYO CRÍTICO

reflexionar sobre la cultura política argentina y su enlace a este fenómeno político, y por qué no social, que es el peronismo. Lo cual no es poco.